

EL DOCENTE DE GEOGRAFÍA E HISTORIA EN LOS MOMENTOS ACTUALES: RETOS, ALTERNATIVAS E IDEAS PARA EL CAMBIO

Mariela Sáez¹ y Antonio Fernández²

*Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario de Trujillo "Rafael Rangel", NURR.
Maestría en Docencia Geografía y Ciencias de la Tierra*

Recibido: noviembre 2009

Aceptado: marzo 2009

Resumen

En los momentos actuales, la enseñanza de la geografía y la historia, adolece de estrategias eficientes para la formación pedagógica, geográfica e histórica de los docentes en todos los niveles, lo cual genera una gran diversidad de problemas, no solo en el aspecto educativo sino a nivel social. Es por ello, que se hace necesario revisar a fondo el papel de la educación, y con ellos, la concepción pedagógica que subyace en la práctica en el aula. Actualmente el acto educativo en la enseñanza de la geohistoria se apoya en prácticas tradicionales, no innovadoras, donde el salón de clase, la pizarra, la tiza y el libro de texto son los protagonistas principales. El alumno, la comunidad, el entorno, la escuela, la Parroquia, el Municipio y el Estado, elementos relevantes se encuentran ubicados en un segundo plano. Este trabajo persigue desplegar un conjunto de estrategias que permita a los niños comenzar a desarrollar actitudes positivas hacia el aprendizaje de la geohistoria, pues a través de ellas, y erradicar la percepción de una disciplina fastidiosa y desmotivante. Se propone la aplicación de estrategias dinámicas y motivantes, donde el niño y el docente compartan sus conocimientos de manera alegre y entusiasta.

Palabras claves: historia, geografía, geohistoria, identidad, local.

THE TEACHER OF GEOGRAPHY AND HISTORY IN THE CURRENT MOMENTS: ALTERNATIVES, CHALLENGE AND IDEAS FOR THE CHANGE

Abstract

Currently, the teaching of geography and history, lack of efficient strategies for the pedagogical, geographical and historical training at all levels, generate a great

¹ Lic. en Educación. Estudiante de Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra. Dirección de Educación y Deporte. Núcleo Escolar Rural N° 109. Coordinación de Escuelas Estadales. Email: marielasbpn@yahoo.es

² Ing. en Agronomía. Estudiante de Maestría en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra. Perteneciente al Grupo de Investigación Geociencia. Adscrito al Departamento de Ciencias Agrarias, NURR.

diversity of troubles not only on the educational aspect but also at the social level. For that reason, it is necessary to review deeply the role of education and with it the pedagogical conception subjacent in the classroom. Nowadays, the educational act in the teaching of geohistory is supported in traditional practises, no innovative; the classroom, blackboard, chalk and the book text are the main actors. The students, the community, the environment, the school, the parish, the county and the state, important elements are located at a second plan. This work looks for a group of strategies that allows children to start developing positive attitudes toward the learning of the geohistory, and eradicate the perception of a boring discipline and without interest. It is suggested the application of dynamics and motivating strategies, where the child and the teacher both will share their knowledge in a happy and enthusiastic manner.

Keywords: history, geography, geohistory, identity, local

1. Introducción

Si se quiere comprender el desarrollo de los pueblos, necesariamente debe incluirse en el proceso investigativo, las referencias de los principales aspectos de la historia que han marcado el devenir de la localidad. En este orden de ideas, no es posible la existencia de un proceso exitoso de desarrollo local, sin un componente identitario fuerte, que estimule y liderece las iniciativas de las comunidades. Es por ello, que es de gran significado entender, que cada pueblo a través de su historia, genera un sistema complejo de conocimientos, que constituyen la espina dorsal, en la concepción del mundo y de su entorno.

La Geohistoria, se escribe para responder a la curiosidad humana frente al pasado y al presente, se escribe para influir en los hombres, para entretenerlos o distraerlos, pero sobre todo se escribe para que se logre entender y reflexionar sobre los hechos sociales, así como también, para poder asumir acciones transformadoras de orden social. En la actualidad, los estudios geográficos están altamente contagiados de un contenido social, al incorporar la historia regional, lo que no es más que el estudio de los factores materiales intelectuales y morales que propicien el desarrollo de los pueblos. El estudio de los pueblos debe comprender entre otros aspectos su vida material, sus costumbres económicas, sus instituciones sociales.

En la Educación Básica y Media, a pesar de los esfuerzos que se han hecho por cambiar las funciones y roles del educador, se debe reconocer que prevalece una práctica pedagógica caracterizada por una mezcla de elementos de la enseñanza, basada en la transmisión de conocimientos con una tecnología

educativa obsesionada por los objetivos, por una planificación rígida, y, una enseñanza memorística. En las ciencias sociales y particularmente en la geografía y la historia, se debe trabajar con una visión integradora, desde el aspecto temporal, y espacial, conformando momentos de la historicidad del ser del hombre.

En ese sentido, se tiene que buscar que el alumno organice los hechos secuencialmente en el tiempo y en el espacio, cada vez con mayor precisión, partiendo de los más próximos (realidad local), relacionándolos con otras épocas pasadas y futuras y con otros espacios regionales, nacionales o mundiales. Pero también, se debe contar con un docente innovador, sin miedo ante los nuevos retos que los tiempos actuales exigen.

Dada esta situación, es que se pretende desplegar un conjunto de estrategias que permita a los niños comenzar a desarrollar actitudes positivas hacia el aprendizaje de la geohistoria, pues a través de ellas, ésta dejará de ser una disciplina fastidiosa, lerda, y desmotivante. Con la aplicación de las mismas, se quiere generar una geohistoria alegre, donde el niño y el docente compartan sus conocimientos. Claro está que para lograr estos objetivos, se necesita un docente con deseos de cambios, que se ajuste a los nuevos tiempos, dinámico, emprendedor y sobre todo con un espíritu altruista.

2. La educación actual y el rol del docente. una visión particular

En momentos de cambios sociales como el que vive Venezuela, se hace necesario revisar a fondo el papel de la educación, y con ellos, la concepción pedagógica que subyace en la práctica en el aula. En el entendido que se aprende en cualquier ambiente, y en todo momento, la escuela ofrece la posibilidad dentro de lo que es el aprendizaje continuo, de adquirir de forma acelerada aquellos saberes fundamentales que fuera de ella se dificultaría o se imposibilitaría.

Sobre este particular, Zambrano (2002), afirma que el rol del docente, está inscrito dentro de una perspectiva que sobrepasa la armadura misma en los aciertos, y es por ello que los docentes deben pensarse a sí mismos, pues de lo contrario caen en la posibilidad de convertirse en simples repetidores de discursos vacíos, sin preguntarse el por qué de estos. Por su parte, Savater (2004), sostiene que la educación, es sin duda el más humano y humanizador de todos los actos hechos por el hombre, y es por ello, que la tarea de educar debe cumplir los propósitos que la sociedad actual reclama.

El conocimiento es infinito, tal como lo propone Dagobert (1998), por tanto los contenidos son inagotables. Los distintos contenidos presentados

en los programas didácticos son una muestra, que a criterio de un grupo de expertos, en un momento histórico, representan una posibilidad de avanzar en el conocimiento, de acuerdo a las características de los estudiantes. Pero en definitiva, tal como lo señala Porlán et al (1997), será el docente con su experiencia académica y pedagógica, quién garantizará la factibilidad del mismo, haciendo uso de su creatividad y compromiso para formar a sus alumnos sobre la base de que la educación encierra un potencial transformador que el docente puede estimular y aprovechar para él y para sus estudiantes.

Actualmente el acto educativo en lo que a la enseñanza de la geohistoria se refiere, se corresponde con prácticas tradicionales, no innovadoras, donde el salón de clase, la pizarra, la tiza y el libro de texto son los protagonistas principales. El alumno, la comunidad, el entorno, la escuela, la Parroquia, el Municipio y el Estado, se encuentran ubicados en un segundo plano. El docente, es quien lleva la batuta, dirigiendo la orquesta a su antojo, tal cual como lo dicta el programa escolar, que él no ha creado, que muchas veces no conoce, y, por ende no maneja.

De acuerdo a García (1997), es necesario que los nuevos espacios de la acción escolar, instauren una dinámica de interactividad y participación comprometida entre los actores educativos. Se hace necesario, implementar nuevas técnicas en donde los estudiantes se transformen en entes activos, dinámicos, que no se guíen únicamente por las instrucciones de los textos o de sus maestros, sino que por el contrario sean capaces de experimentar y definir el verdadero significado del estudio de las ciencias sociales. Para ello, deben tomar como referencia su entorno inmediato, en otras palabras se pueden ayudar a desarrollar endógenamente a su comunidad.

3. Innovación y teorías pedagógicas. el constructivismo como opción

Entre los cambios realizados por las gestiones gubernamentales entre 1960 a 1987, se encuentra la modernización del sistema educativo, y, de acuerdo al Ministerio de Educación (1988), el objeto de reformar el mismo determinó la innovación en el currículo, revisar los planes de estudio y actualizar los planes escolares. El propósito de este diseño fue producir cambios en la actividad escolar para alcanzar mayor calidad en la formación, asumiendo como fundamental la dimensión ética.

Sobre este particular, Savater (ob cit), propone a la familia un menú lectivo con mínima o nula elección de platos, pero con gran condimento afectivo de los que se ofrecen. Por eso lo que se aprende en la familia tiene una indeleble fuerza

persuasiva, que en los casos favorables sirve para el acrisolamiento de principios moralmente estimables que resistirán luego las tempestades de la vida.

Reformar es cambiar, en otras palabras, revisar y adaptar algo para que funcione mejor o sea más efectivo. En este momento, los docentes están navegando en un mar de propuestas con miras a mejorar la calidad educativa. En los últimos años en Venezuela, el constructivismo se ha constituido en la concepción dominante en el terreno educativo, respaldado por su adopción en todos los currículos de los pensum de estudio de las Escuelas y Facultades de Educación del país, además de su incorporación en el Currículo Básico Nacional a nivel de la I y II Etapa, lo que se refleja de la siguiente manera:

El constructivismo como teoría del conocimiento y teoría acerca de llegar a conocer, tiene aplicaciones en este sentido cuando dota de libertad al hombre para actuar racionalmente, sostiene que es el alumno quien construye su conocimiento a través de interacciones entre las personas y entre éstas con su ambiente. (Ministerio de Educación, ob cit. p 45).

Es por ello que, Escaño (2002), sostiene que el método para construir el conocimiento, retoma la relatividad de la verdad, al afirmar que el mundo, su problema y la naturaleza cambian, y con ellos el conocimiento humano. La realidad nunca está separada de este conocimiento, es una experiencia de transición que cambia continuamente. El ser, parte de un universo dinámico en constante cambio llevándole a formular el conocimiento en términos de probabilidad.

Hasta ahora, el peso de los procesos de cambio en la educación venezolana ha descansado principalmente en la transformación y actualización de los programas escolares. Los mismos han sufrido un importante número de variaciones a lo largo de los últimos años, detrás de estas acciones está el criterio de concebir la educación fundamentalmente como transmisión de información, bajo la creencia que el programa es la herramienta básica para motivar al maestro, realizar experiencias novedosas de aprendizaje. Es decir, la construcción de nuevos programas sería el factor desencadenante de otros cambios al interior de la escuela.

El considerar los programas inadecuados, insuficientes y desactualizados, pueden ser un patrón típico de conducta en la crítica a la educación, tal como lo señaló Porlán, et al (1997), esta situación debe llevar sin lugar a dudas a que se produzca una revisión de estos contenidos curriculares, con la intención de desechar esos elementos que no están acordes e instaurar, los que si se adaptan a las condiciones actuales.

En la actualidad, la Reforma Curricular que se está discutiendo a nivel de cada estado, se caracteriza porque se le está imprimiendo una importancia singular a la construcción de los programas sobre la base de las necesidades e intereses de las regiones. Es por ello, que es el momento oportuno para incorporar dentro de los contenidos programáticos la temática relacionada con la geografía y la historia regional y local, lo que sin lugar a dudas puede contribuir en gran medida a rescatar la identidad nacional, regional y local un tanto descuidada hasta ahora.

Sobre este particular, Rojas (2001), sostiene que la identidad permite designar el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico a sí mismo, pese a que tenga diferentes apariencias o puedan ser percibido de distinta forma. Por otro lado, Mosonyi (1982), sostiene que la identidad se contrapone, en cierto modo, a la variedad, y siempre supone un rasgo de permanencia e invariabilidad.

Los docentes en la actualidad tienen la gran responsabilidad de despertar en sus alumnos el respeto e interés afectivo por la identidad local, regional y nacional. En este sentido, la geografía y la historia, deben propiciar y motivar en los alumnos la reflexión crítica sobre todos y cada uno de los aspectos, características, atributos que la región, localidad o el entorno social poseen, para ello debe analizarse con sumo cuidado los contenidos programáticos, a los fines de relacionarlos con la realidad propia de cada región, en un todo de acuerdo con las políticas generadas por el Ministerio de Educación y Deporte (1997), que persigue el desarrollo desde lo interno hacia lo externo.

De acuerdo a ello, Benejam (2001), afirma que es necesario dar al programa la real dimensión de orientar los procesos de enseñar y aprender, hacia el ámbito comunal, con la finalidad de priorizar el componente social, accediendo a una información más pertinente acorde con la tarea de enseñar, generando estrategias didácticas sustentadas con la investigación, sobre la base de una evaluación más formativa. Por su parte, Santiago (1996), sostiene que el docente ya no será el que enseña sino el ser con quien el alumno aprende.

Esta reforma se justifica, ya que los programas para la enseñanza de la geografía, y la historia, no responden a las necesidades de los alumnos. Estos poseen una elevada cantidad de objetivos y contenidos, desconectados totalmente del desarrollo de las ciencias sociales. Ello ha permitido, elaborar tal como lo señala Lombardi (2002, p 641), "una ciencia en construcción", donde el educando no tiene una participación significativa.

4. Geografía e historia superpuestas: la geohistoria como opción

Si se quiere lograr que los docentes actuales rompan con la tradición escolar, tal como lo señala López (2001), donde la enseñanza de la geografía y la historia es netamente libresca, enciclopedista, anacrónica, en la cual los docentes se apegan estrictamente de los objetivos recomendados en los programas, elaborados por los expertos donde se hace necesario la implementación de nuevas estrategias educativas. En este sentido, el docente debe transformarse en un organizador de clases, donde el alumno desarrolle acciones en forma dinámica, natural y espontánea, tal como lo señala Santiago (ob cit), la actividad pasará del educador al educando, y la técnica será orientada para que el niño y los adolescentes aprendan a utilizar los medios que ofrece la escuela, para ello se hace necesario rescatar el rol del docente investigador, pues éste, debe colocar a estas asignaturas a la altura científica que las mismas han alcanzado, pero a través de técnicas y recursos innovadores.

Hasta ahora, los programas o planes de estudio que elabora el Ministerio de Educación y Deporte (1998), constituyen para muchos docentes el medio esencial y básico para el desempeño de la tarea educativa que realizan en el aula de clases, en cuanto a la facilitación de la información requerida para orientar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de los alumnos. Sin embargo, es prudente reconocer que hasta ahora, nunca se ha considerado la opinión de los docentes, quienes son los que verdaderamente conocen la problemática de cada una de las regiones y localidades del país, por lo que los programas se elaboran con una orientación muy general, común para todas las regiones del país, privando de esta manera la intención de normar la enseñanza, e imprimiéndole una verdadera camisa de fuerza, prácticamente imposible de romper por los docentes.

El currículo de la educación básica se sitúa en una confrontación teórico práctica y parte de las intenciones educativas nacionales, que se operacionalizan en la escuela a través de los proyectos pedagógicos. Esta situación, trae como consecuencia que no exista una secuencia lógica en los currículos de la educación básica, en lo que se refiere a los contenidos programáticos de geografía, y la historia, puesto que en la primera y segunda etapa, de acuerdo a Santiago (2001), los conocimientos están pedagógicamente relacionados con la geografía y la historia de Venezuela, lo que permite un aprendizaje general en el alumno. Por su parte Vilera (2001), confirma que en la tercera etapa y en el ciclo diversificado se presenta una ruptura o vacío temático, lo que no genera un aprendizaje significativo y por ende solo una fijación burda e ilógica de los contenidos programáticos.

De acuerdo a la situación planteada hasta ahora, Burgos (1998), Navarro y Villalobos (1998) y Rodríguez y Pérez (2000), sostienen que en las ciencias sociales y particularmente en la geografía y la historia se debe trabajar con una visión integral, desde el aspecto temporal, y espacial, conformando momentos de la historicidad del ser del hombre. En ese sentido, se tiene que buscar que el alumno organice los hechos secuencialmente en el tiempo y en el espacio, cada vez con mayor precisión, partiendo de los más próximos (realidad local), relacionándolos con otras épocas pasadas y futuras y con otros espacios regionales, nacionales o mundiales. Todo ello se logra, a través de interacciones o influjos que se dan entre ellas, de tal manera que vaya precisando y refinando la noción de temporalidad y espacialidad.

La concepción propuesta anteriormente se circunscribe de acuerdo a Díaz y Hernández (2001), como una visión integradora del conocimiento, donde se pone en primer lugar la dimensión histórica y alrededor de ella se enseña y aprende los contenidos de las ciencias sociales. Esto indica que el nivel geográfico, que se maneja se reduce a la descripción de los lugares en los que se han desencadenado hechos históricos, situación que muchos docentes han manejado hasta ahora de manera independiente.

Si bien es cierto que los programas de geografía e historia no responden a las necesidades de los estudiantes; es más real aún, que los docentes adolecen básicamente de una eficiente formación geográfica e histórica en todos los niveles, lo que genera una gran diversidad de problemas, no solo en el aspecto educativo sino a nivel social. Sin embargo, Moreno (1998), afirma que al proceso educativo geográfico se le abren nuevos horizontes, pues la naturaleza y la sociedad, no pueden entenderse como dos entes independientes, sino articuladas permanentemente, y son las leyes sociales las que sobre construyen a las naturales, reflejando el papel multidisciplinario y multiparadigmático de la ciencia geohistórica.

En la actualidad los estudios históricos, están altamente contagiados de un contenido social, al incorporar la historia regional, lo que no es más que el estudio de los factores materiales intelectuales y morales que propician el desarrollo de los pueblos. El estudio de éstos, debe comprender entre otros aspectos, su vida material, sus costumbres económicas, sus instituciones sociales. La enseñanza de la historia existe desde la antigüedad, aún cuando los propósitos con los que se ha impartido han tenido variantes.

Es importante señalar que recientemente se han implementado innovadoras tendencias para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje a

través de los Proyectos Pedagógicos de Aula, los Calendarios Productivos, los Proyectos Educativos Integrales Comunitarios y el Desarrollo Endógeno, lo que ha hecho posible la aparición de valiosas iniciativas sobre los métodos más adecuados para la enseñanza de la historia, sobre todo en lo que respecta a la presentación y la organización de los hechos históricos.

En este sentido se pretende resaltar la importancia y significación que pueden tener los cuentos para la narración de hechos históricos en el proceso enseñanza aprendizaje. Se considera que este recurso, puede ser un instrumento valioso el cual puede utilizar el docente como método de trabajo en la enseñanza de la historia regional.

Desde esta perspectiva Aisenberg y Alderoqui (1999: p 72), afirman que en la valoración del espacio se distinguen las siguientes fases "... apropiación de los medios naturales, creación de una naturaleza artificializada, apropiación de ella, creación y apropiación de formas espaciales" entre otros aspectos. Es decir, la connotación local y regional juegan un papel preponderante en los estudios geohistóricos, por lo tanto, deben ejecutarse estrategias innovadoras para que el sujeto cognociente, pueda apropiarse de este conocimiento.

En este sentido, no se debe investigar y enseñar geografía, o historia, a través de esquemas rígidos, de modelos, normas y técnicas prestadas, sino por el contrario tal como afirma Rojas (1998), se deben definir esquemas modestos, pero serios y responsables que permitan enfrentar la investigación y la acción de un modo particular en la solución de problemas concretos. En otras palabras, se debe plantear la investigación realizada por los docentes como un arma para el desarrollo de las ciencias sociales y por analogía de la historia, la geografía y el ambiente en Venezuela.

De acuerdo a lo antes expuesto, se plantea la búsqueda de nuevas tendencias que permitan explicar la realidad venezolana. Sobre este particular, Díaz (2001), establece que las bases metodológicas nacidas desde el propio seno de la investigación y de la acción en las comunidades ayuda al arraigo del sentido de pertenencia y por ende a la consolidación de la identidad local y regional, solo así es posible dar explicación a la dinámica social y a la formación del desarrollo, dentro del contexto nacional y mundial sustentable, que implican las ciencias sociales.

5. Consideraciones finales

El docente que en los actuales momentos asuma la responsabilidad de dirigir, orientar y educar a la futura generación en materia geohistórica, debe ser un

docente comprometido con los cambios que día a día se suscitan, puesto que debe asumir su rol de investigador para brindar a los educandos una enseñanza actualizada. De igual forma, debe dejar a un lado el trabajo escolar memorístico, tener destrezas y creatividad para lograr en el educando la atención y la motivación hacia los nuevos aprendizajes.

Las corrientes educativas modernas, desechan las clases en donde el docente actúa como el principal protagonista de la lección a expensas de la pasividad del alumno. En la escuela, la convivencia tendrá lugar la acción orientadora del educador y el desarrollo activo de los alumnos. Ya no se precisa tener habilidad para dictar la clase, sino destreza para originar experiencias en los alumnos.

No habrá lecciones que dar, sino situaciones y operaciones que compartir. El trabajo escolar en lo que a geohistoria se refiere, debe dejar de ser medido por el recitado memorístico y sistemático del conocimiento, para ser evaluado por la acción. Es más interesante ahora, ver lo que se sabe hacer, y aprender del entorno local y regional.

Los nuevos paradigmas comenzarán a generar resultados a través de las investigaciones que muestren la dinámica del espacio, en un tiempo determinado, trascendiendo en el ámbito del ser, del hacer y el quehacer de la práctica docente. Si se toma en cuenta, a la historia y a la geografía como partes esenciales del desarrollo de los pueblos, el docente y los alumnos deben investigar el ámbito local y regional para conectarse efectivamente con la identidad de los pueblos.

En otras palabras, el docente de geografía, historia y mejor aún de geohistoria, debe transformarse en un investigador comprometido con el desarrollo y los cambios de la región, a través de la generación de alternativas educativas innovadoras, a la par del mundo actual. De este modo el conocimiento y la reflexión no pueden convertirse en un pensamiento inerte, sino que por el contrario deben pasar a formar nuevas alternativas en la investigación acción, generadora de desarrollo, de calidad de vida y de esencia social.

Referencias bibliográficas

AISENBERG, B y ALDEROQUI, S. (1999) *Didáctica de las ciencias sociales*. Daidos - Ecuador. Buenos Aires, Argentina.

BENEJAM, A. (2001) *Los contenidos en ciencias sociales*. En: Cuadernos de pedagogía N° 168 (34 – 41)

- BURGOS, C y NAVARRO, A. (1998) *La geografía en el contexto de la renovación curricular*. En: X Congreso Colombiano de Geografía. Editorial Guadalupe LTDA. Bogota, Colombia
- CEBALLOS, B. (1998) *Retos de la Educación geografía del ciudadano Venezolano*. En: El hombre venezolano y el Siglo XXI. Memoria de las Jornadas Geográficas. Caracas. Fundación V Centenario
- CHÁVEZ, N. (2001) *Introducción a la investigación educativa*. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades. Maracaibo, Venezuela
- DAGOBERT, R. (1999). *Diccionario de filosofía. Tratado y manuales*. Ediciones Grijalbo. México Barcelona y Buenos Aires. 400 p.
- ESCAÑO, Ch. (2002). *Los Medios de Comunicación Social*. Editorial Roble, S.A. México, D. F., 583p.
- DÍAZ, J. (2001) *El poder y la mirada geográfica*. UPEL. Centro de Investigaciones Contemporáneas. Caracas, Venezuela. 107 p
- DÍAZ, F y HERNÁNDEZ, H. (2001) *Estrategias para docentes, para un aprendizaje significativo*. Mc Graw Hill Interamericana. Santafé de Bogota, Colombia. S.A
- GARCÍA, E. (1997). Enseñanza de las Ciencias Sociales. Colección Investigación y Enseñanza. Magisterio. Bogotá Colombia.
- LOMBARDI, M. (2002) Procesos y productos en la investigación documental. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades. Maracaibo, Venezuela
- LÓPEZ, R. (2001) *El enfoque geohistórico*. Academia Nacional de la Historia. Fundación Polar. Caracas, Venezuela Ministerio de Educación. (1998) *Estrategias para docentes, para un aprendizaje significativo*. Ediciones del Ministerio de educación, Caracas – Venezuela. 98 p
- MORENO, E. (1998) Problemas y características de la enseñanza de la geografía en la educación básica. En: X Congreso Colombiano de Geografía. Editorial Guadalupe LTDA. Bogota, Colombia
- MOSONYI, E. (1982). *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Serie Identidad Nacional. Editorial la Enseñanza Viva. Caracas Venezuela.
- NAVARRO, T y Villalobos, H. (1998) Procesos y productos en la investigación documental. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades. Maracaibo, Venezuela

- PORLÁN, R; GARCÍA, E; CAÑAL, P. (1997). *Constructivismo y enseñanza de las ciencias*. Colección Investigación y Enseñanza. Magisterio. Bogota Colombia. 110 p
- República Bolivariana de Venezuela. (2000) *Constitución Nacional*. Gaceta Oficial N° 5453 del 24 de Marzo de 2000. Imprenta de la Asamblea Nacional
- RODRÍGUEZ, L Y PÉREZ, S. (2000) *Ejercicio de la enseñanza de la geografía en las aulas escolares*. Editorial Códice LTDA. Macarena, Colombia
- ROJAS, A. (1998) *La geohistoria en las tendencias del pensamiento actual*. Revista de ciencias sociales. GEOHISTORIA N° 1. UPEL, Maturín, Venezuela.
- ROJAS, M. (2001). *Los Medios de la Comunicación y la Tecnología Educativa*. Editorial Trillas. México, 184 p.
- SANTIAGO, J. (2001) Concepciones de los educadores sobre el programa escolar de geografía. *Geoenseñanza*. Vol 6. N° 2. (235 – 256). San Cristóbal, Venezuela
- SANTIAGO, H. (1996). *Didáctica de la Historia. Una propuesta desde la pedagogía activa*. Mesa Redonda. Magisterio. Bogota Colombia. 110 p
- SAVATER, F. (2004). *El valor de educar*. Editorial Ariel, S. A. Barcelona España. 225 p.
- VILERA, A. (2001) *La educación desde la política cultural y la diversidad*. *Geoenseñanza*. Vol 6. N° 2. (201 – 214). San Cristóbal, Venezuela
- ZAMBRANO, A. (2002). *Pedagogía, educabilidad y formación docentes*. Nueva Biblioteca Pedagógica. Bogotá Colombia. 171 p.